

LA GLOBALIZACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO*

Octavio Ianni**

Resumen

Para Octavio Ianni, con el fin de la Segunda Guerra Mundial y aún más con la desaparición de la llamada Guerra Fría, el capitalismo entró en una fase global que no respeta fronteras. La globalización es una realidad de finales del siglo xx, cuyo complejo proceso se inicia desde arriba con una nueva división internacional del trabajo, que llega a todos los niveles de la producción capitalista. Las repercusiones de esta globalización, impactan directamente el mundo del trabajo, del movimiento obrero y del sindicalismo. En este artículo, Octavio Ianni nos da una visión general de como el juego de las fuerzas del nuevo capitalismo en escala global son determinantes para las configuraciones y movimientos de lo que es local, nacional y regional. El abandono de viejos esquemas y patrones de producción da lugar a la aparición de la producción "flexible", de la fábrica global, de la ciudad global. La globalización encierra una nueva clase obrera mundial, un sindicalismo de alcance global. Nueva realidad que el movimiento obrero debe enfrentar, concluye el autor, buscando revertir este proceso no desde arriba, sino desde abajo, con la lucha obrera desde el ámbito local, nacional y regional en busca de una democracia política y social a través de la organización transnacional del obrero: de frente a la sociedad global, luchar por la solidaridad global.

Abstract

In Octavio Ianni's opinion, with the conclusion of World War II and further on, the end of the "cold War", capitalism went into a global stage that does not recognize frontiers.

A reality at the end of century xx, globalization's complex process begins with a new international division of labour which extends downwards to all levels of capitalism production and which has repercussions on the world of labour, sindicalism and on labourer movements.

In this article Ianni presents a general view of the way in which new capitalist interests playing in a global scale are decisive of local, national and regional's movements and configurations.

Old production patterns and schemes give way to the "flexible" production, the global factory and the global city.

Globalization means also a new world-wide working class, a unionism of global dimensions.

The labour movement should face this new reality with an upwards movement that should start from the local, national and regional stages to fight for a political and

* Artículo publicado originalmente en la revista *Novos Rumos*. Año 9, núm. 22, 1994, São Paulo. Traducción y resumen de Jorge R. Rodríguez Sánchez.

** Sociólogo, profesor de la UNICAMP, ha publicado diversos libros, siendo el más reciente *La sociedad global* (Civilización brasileña, 1993).

social democracy through a new transnational organization. The global society brings up the the fight for global solidarity.

Para comprender las condiciones del movimiento obrero en la proximidad del siglo XXI, es indispensable comenzar por reconocer que el mundo del trabajo adquirió dimensiones propiamente globales. Dejó de ser apenas el espacio de la fábrica, sector productivo o economía comprendidos como nacionales, para transformarse también en un espacio fundamentalmente mundial. A diferencia de la importancia y urgencia de los problemas que emergen en el ámbito local y nacional cuando se trata de comprender el mundo del trabajo y el sindicalismo, con la globalización del capitalismo se abren otras perspectivas y otros desafíos si queremos comprender lo que hay de nuevo en el mundo del trabajo y del sindicalismo. En la medida en que esa globalización se desarrolla, generaliza e institucionaliza, involucra relaciones, procesos y estructuras de alcance propiamente global; todo lo que es local y nacional puede cambiar de significado, y realmente haber adquirido otro significado.

Es claro que la contraposición nacional y global abarca siempre lo local y lo regional, entre otras situaciones y articulaciones importantes. Sobre lo nacional, mucho se ha pensado y puesto en práctica. Tal vez se pueda decir que la mayor parte de las interpretaciones o experiencias sobre el mundo obrero y el sindicalismo se sitúan en el ámbito de la sociedad nacional, del Estado-Nación, de las articulaciones y tensiones al interior de la sociedad civil. En muchos casos, esa realidad nacional está polarizada en diversas localidades, provincias o ciudades. Son polos más o menos industrializados y urbanizados en sociedades a veces muy diversificadas en lo interno.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX se iniciaron varios proyectos de integración regional, combinando intereses de algunos sectores nacionales e internacionales. Se asocian agencias gubernamentales y organismos bilaterales, conjuntamente con empresas, corporaciones y conglomerados. Se redefinen las relaciones exteriores entre los países involucrados, de modo de reducir tarifas, combinar tasas de intercambio, realizar intercambio de tecnologías, complementar mercados, inversiones, etcétera. En síntesis, los intereses que predominan en el ámbito de los Estados nacionales se asocian en busca de la realización de conveniencias recíprocas, abarcando problemas eco-

nómicos, sociales, políticos y culturales. Ese es el caso de proyectos de integración regional como los siguientes: Comunidad Económica Europea (CEE), Tratado de Libre Comercio entre México, Estados Unidos y Canadá (NAFTA), Mercado Sud-Americano (MERCOSUR), Comunidad de Estados Independientes (CEI) y otros.

Pero aquí cabe meditar un poco sobre los proyectos de integración regional. Innegablemente expresan la convergencia de intereses y conveniencias de algunos sectores sociales dominantes en las naciones involucradas. Y pueden responder a expectativas de sectores sociales más amplios, que engloban grupos y clases asalariadas. Sin embargo, en casi todos los casos, los proyectos de integración son también orquestados por las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales. Son experimentos y realizaciones que expresan proyectos con frecuencia bastante articulados de expansión y consolidación de empresas privadas nacionales, internacionales y transnacionales.

Esto no significa que las fuerzas predominantes en el ámbito global anulen o reduzcan la importancia de lo que es local, nacional y regional. Al contrario, estas polarizaciones continúan presentes y hasta pueden llegar a reproducirse, dependiendo del juego de fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales. Pero es innegable que el juego de fuerzas que actúan en escala global ya se volvió una determinación importante, con frecuencia fundamental, sin la cual ya no se pueden entender las configuraciones y los movimientos de lo que es local, nacional y regional.

Ciertos elementos tradicionales del Estado-Nación dependiente o periférico continúan hasta hoy y dan indicios de seguir a futuro. Pero, en medio de su continuidad, aparecen algunas variaciones significativas. Si antes del auge neoliberal los Estados-Nacionales no controlaban la acumulación local —como cierta vez observó Samir Amin— y si desde hace mucho los Estados de la periferia eran más débiles que los del centro, las condiciones objetivas de endeudamiento y el mercado los debilitaron todavía más; a lo que se agregan las políticas de ajuste que han provocado un debilitamiento todavía mayor.¹

¹ Pablo González Casanova. "La crisis del Estado y la democracia en el sur del mundo", José Sarukhán Kermez y otros (organizadores). La situación mundial y la democracia, vol. I del Coloquio de Invierno, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 243-259; cita de la p. 254.

Bajo varios aspectos, la globalización del capitalismo, que encierra la emergencia de la sociedad global, abre nuevas perspectivas y nuevos dilemas para el pensamiento y práctica sobre las condiciones y perspectivas del mundo obrero y del movimiento obrero. Cabe pues reflexionar sobre esa problemática, si queremos comprender lo que hay de nuevo en el mundo del trabajo y cuales son sus implicaciones para el sindicalismo.

Primero, la globalización del capitalismo implica una nueva división internacional del trabajo. En lugar de concentrarse en algunos países, como ocurría en la época del capitalismo nacional, e inclusive en la dinámica de los sistemas imperialistas desde que ocurre la globalización, la industria se distribuye por muchas naciones, en todos los continentes y archipiélagos. El juego de las ventajas comparativas deja de limitarse al intercambio entre naciones agrícolas, agropecuarias o de economía primaria exportadora, por un lado, y las industrializadas o exportadoras de manufacturas, por otro. Al contrario, debido a la creciente industrialización y urbanización del mundo agrario y a los adelantos de la industria química con la producción de sustitutos de todo tipo, la distinción agropecuaria por un lado, e industrial por otro, perdió importancia. El juego de las fuerzas productivas en escala mundial junto con el juego de sistemas geopolíticos y las disputas que involucran empresas, corporaciones y conglomerados, volvieron un tanto obsoletas las distinciones heredadas del liberalismo económico "clásico". La división internacional del trabajo que fundamentaba la repartición del mundo entre los países más poderosos o propiamente imperialistas, comenzó a ser superada por la nueva división del trabajo. Ahora se forman zonas francas y maquiladoras por todo el mundo, de la misma manera que subsidiarias y asociadas, o alianzas estratégicas.

Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945, y todavía más desde el fin de la Guerra Fría en 1989, el capitalismo entró en un ciclo propiamente global, atravesando fronteras políticas y culturales. El *taylorismo* y el *fordismo* son complementados por el *toyotismo*, como organización flexible del proceso productivo, como la forma de reorganizar el trabajo. Simultáneamente, el mundo del trabajo pasa a ser organizado con base en la automatización, la robótica y la microelectrónica.

La internacionalización de la industria, en sentido amplio, parece haberse convertido en un aspecto permanente del sistema

económico mundial. La economía ha atravesado etapas cada vez más amplias de integración, ya que los bienes comercializados y más recientemente los mercados financieros, independientemente de las fronteras nacionales, se unen en una estructura verdaderamente internacional. Los mercados de trabajo se encuentran en un proceso de integración en el sistema internacional, no sólo por medio de la migración, sino también por el comercio. En el ámbito global de una división internacional del trabajo en cambio, puede verse la coproducción como una de las características principales de la reorganización internacional de la industria. En cuanto persistan las diferencias acentuadas entre los salarios de los países económicamente avanzados y los salarios de las regiones menos desarrolladas, continuará justificándose la producción por medio de armadoras en el exterior.²

En el ámbito del capitalismo global, se forman nuevos centros de decisión, independientes de los Estados Nacionales. En general se localizan en las ciudades que se vuelven globales, desde donde operan empresas, corporaciones y conglomerados apoyados en la electrónica y la informática. Son transnacionales desterritorializadas, que movilizan recursos científicos y tecnológicos para sus diagnósticos, pronósticos, planes, programas y proyectos. Operan con base en cartografías "geopolíticas" que comprenden naciones, regiones y el mundo como un todo.

Naturalmente los centros decisorios de las transnacionales no prescinden de los Estados Nacionales así como no prescinden de las organizaciones multilaterales, tales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o el Banco Mundial (BIRD) entre otras. Las transnacionales siempre consideran a los Estados Nacionales, tanto para colaborar con ellos como para inducirlos a que se asocien a sus estrategias y políticas; pero también para ser sometidos o puestos de lado, siguiendo las razones de esas mismas estrategias y políticas.

Bajo varios aspectos, la globalización del capitalismo, con la nueva división internacional del trabajo, la transición del *fordismo* a la producción flexible y la emergencia de la ciudad global, consiste en un

² Joseph Grunwald y Kenneth Flamm, *La fábrica mundial (El ensamble extranjero en el comercio internacional)*, Trad. de Eduardo L. Suárez, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, p. 334.

vasto y complejo proceso de globalización en lo general. Los intereses y las fuerzas sociales, económicas, políticas y culturales polarizadas por las transnacionales predominan en la forma por la cual se definen estrategias y políticas. Si es así, es obvio que las clases asalariadas en general, y la obrera en particular, son colocadas desde el inicio, en situación desventajosa.

Se parte del reconocimiento de que el movimiento sindical internacional, hasta el momento, está en desventaja frente a las transnacionales. En especial, no alcanzó su grado de centralización y movilidad internacionales. Inclusive no puede apoyarse en los países y gobiernos dependientes y periféricos, que carecen de capacidad suficiente para operar acciones colectivas en los efectos negativos de las inversiones y controles transnacionales. Por estos motivos es que la acción principal de las organizaciones sindicales mundiales han puesto énfasis en las organizaciones internacionales, desde la OIT y la propia ONU hasta las de carácter regional. Así, la FSM, la CTM y la CIOSL han participado y exigido cada vez más intervención en diversas instancias, sobre todo en las ONU, OCDE y CNUCED, presentando sus propuestas y formas concretas de control.³

Segundo, la misma globalización del capitalismo, que promueve necesariamente la globalización de los grupos y clases dominantes, promueve necesariamente la globalización de grupos y clases asalariadas. La redistribución de las actividades productivas, la nueva división internacional del trabajo, la formación de una especie de fábrica global y la emergencia de ciudades globales implican la movilización de trabajadores de todos los tipos y calificaciones, independientemente de raza, sexo y edad.

Es claro que los trabajadores en general, así como los obreros en particular, continúan decisivamente insertos en las coyunturas locales y nacionales, y en algunos casos también regionales. Sus condiciones de vida y trabajo siguen determinadas por lo que ocurre concretamente en las fábricas, sectores productivos, economías nacionales, sistemas regionales. Una parte importante de sus condiciones de trabajo, reivin-

³ A. Pérez Voirutiez, *Las sociedades multinacionales y los sindicatos mundiales ante el Derecho Internacional*, Madrid, Akal Editor, 1981, pp. 55 - 56.

dicaciones y formas de lucha se definen por ahí. Y esto es válido para todos los países, inclusive aquellos que formaban parte del bloque soviético o del mundo socialista.

Pero cabe reconocer, que las condiciones de trabajo, reivindicaciones y la lucha de cada trabajador en este o en aquel país, se repiten en las condiciones de trabajo, reivindicación y lucha de obreros situados en otros países, muchos próximos y otros distantes. Algunas veces todos son asalariados de la misma empresa, corporación o conglomerado, estando sometidos a condiciones, obligaciones y normas jurídicas articuladas por una dirección general desterritorializada. En otros casos, son asalariados de empresas, corporaciones y conglomerados que disputan espacios en los mismos mercados, manipulan las condiciones de competencia en beneficio de la producción de mercancías, perfeccionamiento de la productividad, mejora de la competitividad, realización de ganancia, excedente o plusvalía. Sin embargo, en muchos de los casos, las empresas, corporaciones y conglomerados manipulan la diversidad de calificaciones, los mecanismos de promoción, las políticas de empleo y desempleo, la flexibilización, la subcontratación o "terciarización", jugando con las diferencias de edad, sexo, raza, lengua, religión y otras características sociales de clase obrera mundial.

Por otra parte, las migraciones en general, tanto las nacionales y regionales como las de escala intercontinental, pueden ser vistas como una expresión del proceso más amplio de formación de la clase obrera de alcance global. Son muchos los que componen el inmenso ejército de trabajadores activos y de reserva que se movilizan por el mundo, por la fábrica global formada con la globalización del capitalismo.

Es claro que la proletarización es muy desigual, contradictoria y problemática, desde el punto de vista del propio trabajador. Abarca perspectivas y desafíos nuevos, con los cuales el trabajador se está comenzando a habituar. Por un lado están la especialización flexible, automatización, robótica, microelectrónica, informática, actividad intelectual y manual, compromiso psico-social y cultural con las estrategias y políticas de la empresa, etcétera. Por otro lado encontramos numerosos trabajadores no calificados, subcontratados o temporales, sujetos a otras reglas de contratos, a otra ética de trabajo, disponiendo de espacios mucho más reducidos de estabilidad, remuneración, promoción, etcétera. Cabe recordar también al gran número de trabajadores de empresas subsidiarias, subordinadas, subcontratadas, satélites.

También se dividen en especializados, manuales, y semiespecializados. Pero se caracterizan por una amplia dispersión en el espacio del capitalismo, pulverizados en pequeños grupos, dispersos por naciones y continentes, islas y archipiélagos, libres, desterritorializados.

Bajo esas condiciones, nuevas y problemáticas para la mayoría de los obreros, evidentemente muy realistas y bastante adversas, es que se colocan las nuevas posibilidades y dificultades de organización para el movimiento obrero en general y del sindicalismo en particular.

Tercero, la cuestión social "resurge" en todo el mundo. En lugar de situarse apenas en los países subdesarrollados, en desarrollo, del sur o del tercer mundo, donde por lo regular es criminalizada como subversión, comenzó a presentarse como un desafío, también en los países desarrollados, industrializados, metropolitanos del norte o dominantes. La reestructuración de los procesos productivos, con la incorporación de tecnologías electrónicas, robóticas e informáticas, luego provoca el desempleo estructural. También la industrialización y la urbanización del campo, simultáneamente a la universalización del capitalismo, provocan intensos y generalizados movimientos migratorios. El mercado de fuerza de trabajo ingresa en un ciclo de amplia movilización en el ámbito nacional, regional y mundial. Individuos, familias, grupos y colectividades se desplazan a través de fronteras, geografías e historias, nacionales y continentales, libres, desterritorializados.

Ese es el contexto en el que se intensifican, generalizan, mezclan y agravan los más diversos aspectos de la cuestión: proletarización, pauperización y lumpenproletarización; carencias habitacionales, de servicios de salud, educación y transporte; formación de *ghettos*, de subclases, con frecuencia compuestos de individuos, familias, grupos y colectividades discriminados social, económica, política, cultural y racialmente, muchas veces inclusive por sexo y edad; desempleo cíclico y desempleo estructural, principalmente este último; xenofobias, etnicismos, fundamentalismos, que en general se multiplican.

Son manifestaciones de la cuestión social como un dilema mundial y no apenas nacional. Ocurren tanto en países de África, América Latina, el Caribe, Asia y Oceanía, como en los remanentes del mundo socialista, del bloque soviético. Pero ocurren inclusive en los países de Europa Occidental y en Estados Unidos de Norteamérica. Hay ciudades de los países más ricos, industrializados o dominantes, en las cuales ocurre el fenómeno de la "tercermundialización". Ese es el caso de Los Ángeles, Nueva York, Londres, París y otras ciudades globales,

en las cuales el "tercer mundo" parece bastante presente, no sólo en la fisonomía del pueblo sino en la complejidad y gravedad de la cuestión social, y también en la expansión de actividades económicas colocadas en la categoría de "economía informal".⁴

Es claro que una parte fundamental de las manifestaciones de la cuestión social reflejan la condición obrera en el ámbito de la sociedad global. Son manifestaciones muy reales, presentes y urgentes en la sociedad nacional, pero adquieren significados nuevos, reales, presentes y urgentes en el ámbito de la sociedad global. En la misma medida en que el *obrero individual* tiende a ser determinado por lo colectivo formado en el ámbito del capitalismo global, en esa misma medida algunos aspectos de la cuestión social también son globalizados. En gran proporción, pueden ser vistos como manifestaciones de los movimientos y configuraciones del capitalismo mundial, que encierra el juego de las fuerzas productivas y las polarizaciones de las relaciones de producción, y abarca la génesis de la ganancia, excedente o plusvalía.

Cuarto, es el escenario mundial del desarrollo obrero, del sindicalismo en escala global o metamorfosis del mundo obrero en obreros de todo el mundo. Desde que se globalizan el capitalismo, las clases sociales y la cuestión social, se forman algunas de las condiciones básicas del nuevo movimiento obrero, del sindicalismo a la llegada del siglo XXI.

Continúan siendo válidas las organizaciones sindicales locales, sectoriales y nacionales, además de las que se hacen posibles en el ámbito regional. Permiten captar los más diversos aspectos de la cuestión social, teniendo en cuenta la originalidad, gravedad y urgencia de éste o aquel contexto social de la vida y del trabajo, considerando las implicaciones del desempleo cíclico y estructural, la formación de subclases, la multiplicación de los prejuicios de raza, sexo y edad.

Cabe reconocer que las estructuras sindicales nacionales, heredadas de los tiempos del capitalismo nacional cuando el mundo obrero estaba circunscrito a la nación, se debilitaron, están viviendo *impasses* y buscan alternativas. Para encontrar alternativas, mientras tanto, basta comenzar por reconocer las líneas básicas de la realidad social de

⁴ Alejandro Portes, Manuel Castells y Lauren A. Benton, *The informal economy (studies in advanced and less developed countries)*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1989; René Dumont, *Un monde intolérable (Le libéralisme en question)*. Paris, Éditions du Seuil, 1988; Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *Equidad y transformación productiva: un enfoque integrado*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1992.

frente a la nueva división internacional del trabajo, con la formación de una especie de fábrica global.

La vida del movimiento sindical está en la organización de los no organizados. Mientras que muchos de nuestros sindicatos miembros están perdiendo afiliados, muchas fábricas de multinacionales del sector metalúrgico siguen sin organizar. Algunas, como la IBM, son notoriamente contrasindicales. Hay otras, en tanto, en las cuales, a diferencia de la sólida base sindical en el país de origen, en las fábricas de otras áreas del mundo revelan bajo índice de filiación sindical o incluso la ausencia de sindicato.⁵

Debemos reconocer que se modificaron bastante, y muchas veces de manera radical, las condiciones sociales y técnicas de organización del trabajo y la producción. Y esto significa que se modificaron las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de organización del movimiento obrero en general y del sindicalismo en particular. Se modificaron las condiciones de organización y desarrollo de la conciencia social del trabajador

El verdadero poder de decisión, en las negociaciones colectivas, no se sitúa más en la fábrica o en las oficinas de la empresa, sino en el ámbito del conglomerado. De frente a las empresas multinacionales, los sindicatos irán encontrándose cada vez más en una posición de debilidad, ante un interlocutor distante e imperceptible.⁶

Después se encuentra el desafío de reformular las organizaciones sindicales, locales, sectoriales, nacionales y en ciertos casos también regionales, con base en las perspectivas y desafíos emergentes a escala mundial. En la medida en que el capitalismo crea una especie de fábrica global, donde el obrero colectivo aparece en el ámbito de la globalización, donde la mercancía, ganancia, excedente o plusvalía se realiza en el mercado mundial, en esa misma medida se abren perspectivas y desafíos para el sindicalismo de alcance global.

⁵ "Report of the IMF Working group on multinational companies", presentado por IMF (Internacional Metalworkers Federation) Central Committee, Praga, 20-21 de mayo de 1992, p. 5.

⁶ Charles Levinson. *Le contre-pouvoir multinational (la riposte syndicale)*, Tr. del inglés por Jacques Givet. París, Editions du Seuil, 1974. Consultar también: Scott Lash & John Urry, *The Ende of organized capitalism*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1987, esp. cap. 8: "The Changing Structures of trade-Unionism"; Ricardo Antunes, "A crise e os sindicatos; impasses e desafios", *Teoría y debate*, núm. 20, São Paulo, 1993.

Además de replantear las organizaciones sindicales locales, sectoriales, nacionales y regionales, el movimiento obrero se enfrenta con la necesidad y urgencia de renovar sus propias organizaciones internacionales y crear nuevas de alcance propiamente global. Por un lado, hay problemas nuevos, suscitados por la globalización del capitalismo, de acuerdo al juego de las fuerzas productivas en el ámbito mundial. Por otro, cabe reconocer que muchos de los nuevos problemas propios de la globalización, repercuten sobre realidades nacionales, sectoriales, locales e inclusive regionales. Está en curso una contraposición dialéctica entre distintos niveles de la realidad social, en general con fuerte influencia de las relaciones, procesos y estructuras de dominación política y apropiación económica, que se desarrollan a escala global. La globalización del capitalismo involucra aspectos importantes de la formación de una sociedad de ámbito global. Así, esta nueva totalidad, simultáneamente social, económica, política y cultural, ejerce alguna o mucha influencia en la mayoría de lo que es local, nacional y regional.

Las estrategias sindicales para alcanzar el control de los empleos y de las condiciones de trabajo en las corporaciones multinacionales incluyen: 1) promover contactos y relaciones gremiales con los sindicatos del mismo tipo existentes en otros países, en los cuales la corporación opera; 2) crear y mantener sindicatos semejantes en los países menos desarrollados; 3) presionar a las oficinas centrales de la corporación para reconocer y negociar con los sindicatos de estos otros países, cuando las corporaciones se muestran renuentes; 4) suprimir horas extras y otras formas de aumento de escala de trabajo en los otros países en casos de huelga, en todo país en que la corporación opere, de modo de evitar desplazamientos de la producción a otros lugares; 5) organizar el boicot de consumidores de los productos de la corporación, en caso de intransigencia de empleador; 6) coordinar las cifras límites de los acuerdos colectivos, en las diversas empresas extranjeras de la corporación; 7) coordinar las negociaciones en los límites mundiales de la corporación.⁷

⁷ Robert W. Con. "Labor and transnational relations", Robert O. Keohane and Joseph S. Ny Jr. (editors). *Transnational relations and world politics*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 1981, pp. 204-234; cita de la p. 218.

Ese es el contexto en que se comienza a revertir la globalización desde arriba, promoviendo la globalización desde abajo. Cuando el mundo obrero se encuentra en franco proceso de globalización, cuando el movimiento obrero es llevado a pensarse y ubicarse en el ámbito de la sociedad global, entonces el sindicalismo puede colocarse en las perspectivas y los dilemas del nuevo milenio.

Quinto, por fin, cabe reconocer que la esencia del movimiento obrero en general y del sindicalismo en particular, es la conquista de la democracia política y social. Otra vez, la democratización política y social se enfrenta con condiciones y posibilidades, ya sea como obstáculos y distorsiones en todos los niveles, en todos los lugares. En cada país se encuentran condiciones y obstáculos muy peculiares. Las tradiciones sociales, políticas y culturales propias de cada país, asociadas al juego de las fuerzas económicas, requieren ser tomadas en cuenta. Los propios obreros, como colectividades, grupos y clase, están impregnados de patrones y valores socio-culturales propios de cada sociedad nacional, con su propia geografía e historia, con sus experiencias de organización, lucha, victoria, derrota, alianza, corporativismo, radicalismo, etcétera. Precisamente los movimientos obreros más experimentados no escapan a las influencias de la cultura política predominante en el país, en cada época.

Pero la lucha por la democratización política y social puede movilizar experiencias diversas, pasadas y presentes, enriquecerse con las conquistas y perspectivas ya alcanzadas en éste o aquel país. La misma socialización del proceso productivo, en escala global, puede favorecer la socialización de las experiencias, luchas, derrotas, conquistas y perspectivas de la democracia política y social.

En rigor, la problemática de la democracia política y social, algo que siempre está implícito o explícito en el movimiento obrero, se hace más evidente cuando se reconoce que está en curso de formación la sociedad global, una sociedad civil mundial. Esto puede significar que pueden ser adoptados nuevos contratos sociales, además de los que ya están siendo adoptados. Algunos de estos contratos expresan la globalización por arriba, como los que fundamentan la organización, el funcionamiento y el alcance del Fondo Monetario Internacional (FMI), del Banco Mundial (BID) y otras organizaciones multilaterales que articulan intereses y alianzas gubernamentales, empresariales, geopolíticas y otras.

Pero otros contratos sociales pueden ser las bases preliminares de una eventual democracia política y social, como la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, promulgada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Hay actividades de la ONU, UNESCO y UNICEF, entre otras entidades de la ONU, que eventualmente pueden fundamentar nuevas organizaciones, actividades y luchas por la democracia política y social. Las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), movilizadas en torno de problemas ecológicos, ambientales, étnicos, relativos a jóvenes, niños y mujeres, ya sea como poblaciones nativas e indígenas, además de genocidios, expresan bastante bien las luchas por nuevos contratos sociales, en el ámbito nacional, regional y mundial.

La sociedad civil mundial también nace y se desarrolla de modo problemático, contradictorio y bastante influenciada por los grupos y clases dominantes, articulados en los ámbitos nacional, regional y mundial. Pero esa misma sociedad es un espacio de movimientos, reivindicaciones, propuestas alternativas y luchas de todo tipo. Por eso es que la globalización por arriba puede ser cuestionada, puesta en tela de juicio, revertida. A partir de los movimientos y luchas sociales desarrolladas por los trabajadores, se abren posibilidades de globalización desde abajo. Desde sus raíces locales, nacionales y regionales, el movimiento obrero puede ser decisivo para esa reversión.

La creación de comités transnacionales de trabajadores será el único desafío serio a la hegemonía de las corporaciones multinacionales, que son herederas del poder económico del Estado-Nación. La producción global exige la solidaridad global en los lugares de trabajo. (...) Un reconocimiento más maduro de la pluralidad de las diferencias debería acabar con las tentativas ingenuas de exclusión, o de inútiles esfuerzos de crear organizaciones internacionales alternativas. Ahora ya es posible transferir el juego de las fuerzas de los salones de los hoteles, donde los ideólogos del mundo se encuentran, a los lugares de trabajo, donde se puede enfrentar con el capital internacional. El correo electrónico, el fax y los viajes baratos abren inmensas posibilidades de liberación (...) En el mundo del capital sin fronteras, en que el capital penetra en todos los rincones del globo, una fuerza esencial, y tal vez única, nace de la organización transnacional

de los trabajadores. Un nuevo orden mundial exige una nueva organización mundial del trabajo.⁸

Ese es el contexto en el que el movimiento obrero en general, y el sindicalismo en particular, pueden crear las condiciones para la globalización desde abajo. En el ámbito de las configuraciones y de los movimientos de la sociedad global, el movimiento obrero y el sindicalismo pueden colaborar decisivamente para la realización de la ciudadanía del trabajador, tanto en escala nacional como mundial.

⁸ Denis MacShane, "Labor standars and double standars in the new world order", Jeremy Brecker, John Brown Chils and Jill Cutler (editors), *Global visions (beyond the new world order)*. Boston, South En Press, 1993, pp. 197-205; cita de las pp. 204 - 205.